



Sector 5 de San Fulgencio

Eduardo J. López Seguí y M.^a Inmaculada Gómez Martínez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tintero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Sector 5 de San Fulgencio
Municipio:	San Fulgencio
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director:	Eduardo J. López Seguí (ALEBUS, S. L.)
Equipo técnico:	ARPA Patrimonio, S. L.: Francisco Molina Mas, Palmira Torregrosa Giménez y M. ^a Inmaculada Gómez Martínez (arqueólogos); José Alberto Pastor Sirvent y Pascual Asensi Langlois (delineantes), y Alejandro Gomis García (auxiliar de arqueología)
Autores del artículo:	Eduardo J. López Seguí y M. ^a Inmaculada Gómez Martínez
Promotora:	Promociones y Construcciones Larrosa, S. L.
Autorización:	2003/0006-A
Fecha de la actuación:	1/2003 – 5/2003
Coordenadas localización:	—
Periodo cultural:	Ibérico
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La zona de trabajo presenta una longitud aproximada de 454 m lineales, con una anchura de 200 m al norte de la alineación marcada por la presencia del azarbe del Convenio, ocupando nuestra intervención una franja de 160 m (el resto, queda fuera de la zona de urbanización y de la zona protegida por el Plan General). En la zona que nos ocupa no se ha procedido a realizar urbanización alguna.

La primera parte de la obra contempló la realización de sondeos mecánicos, diez en total, encaminados a determinar la existencia o no de restos arqueológicos en las parcelas ocupadas por la urbanización del sector 5 de San Fulgencio previamente a la urbanización de los mismos. En visita girada a la zona se encontró material arqueológico de época clásica en algunos puntos del sector, hecho que, por otro lado, no era anormal en la zona que nos ocupa.

En la segunda fase se procedió a realizar la excavación en extensión de los restos arqueológicos documentados en la primera, en la que se encontró un completo conjunto de época ibérica, aunque, en general, en un precario estado de conservación.

En varios de los diez sondeos practicados se encontraron restos arqueológicos susceptibles de ser excavados manualmente en extensión, por lo que se procedió a ampliar los sondeos iniciales en nueve zonas que coinciden con los viales de la urbanización, no incluyendo en ningún caso los documentados en las parcelas. El criterio utilizado fue ampliar 7,5 m desde el punto de cada uno de los hallazgos realizados en la primera fase hacia los cuatro puntos cardinales, configurando nueve zonas de actuación de diferentes dimensiones que se han nombrado AS-1 (ampliación sondeo 1) a AS-9.

La intervención arqueológica llevada a cabo en estas parcelas ha demostrado la existencia de restos arqueológicos susceptibles de ser excavados en extensión, concentrándose en la mitad oriental de la parcela.

Todas las líneas de muros de época ibérica hallados en los sondeos V, VI, VII, VIII y IX, de los cuales tan solo se han conservado una o dos hiladas, nos informan de la existencia de un nivel de ocupación con un estado de conservación aparentemente regular, que se desarrollaría en un área de unos 18.000 m². Los escasos materiales asociados a estas estructuras nos impiden precisar su cronología dentro de la época ibérica, teniendo sin duda que ponerlo en relación con los últimos momentos de ocupación del cercano yacimiento de La Escuera.

CONCLUSIONES GENERALES

Los resultados obtenidos nos llevan a obtener valiosas consideraciones que suponen una contribución al mejor conocimiento de la articulación del territorio circundante durante la Antigüedad.

Entre las evidencias arqueológicas descubiertas supone una importante aportación el conjunto de materiales cerámicos recuperados que permiten reconocer que el Sector 5 fue ocupado durante un momento histórico adscrito a la cultura ibérica.

En cuanto a las estructuras, restos constructivos y evidencias inmuebles, cabe destacar diversos tipos de indicios arqueológicos. Resulta significativo el

conjunto de manchas o fosas relacionadas con actividades de combustión. No obstante, respecto a esta clase de estructuras, distinguimos dos tipos fundamentalmente. Por una parte, se ha localizado un conjunto de fosas de tendencia semicircular –o circular, aunque no hemos podido constatar esta forma concreta debido al estado de conservación afectado por las labores agrícolas– excavadas en la tierra, de alrededor de 1 m de diámetro y con el suelo y las paredes revestidas de barro que, por la acción del fuego, se ha endurecido de tal manera que asemeja un enlucido. De este tipo de estructuras solo se conserva un alzado máximo en torno a los 0,15 m, sin embargo, cabe la posibilidad de que las paredes fueran más altas o que este tipo de estructuras tuviera una especie de cubierta. Aunque desconocemos si esta estaría abovedada, resulta curiosa la existencia, entre el relleno interior de estas fosas, de fragmentos de barro quemado y moldeado con cierta curvatura.

Del relleno interior de este tipo de fosas, no se ha encontrado ningún resto material que permita acercarnos tanto a su datación como posible funcionamiento, por lo que en estos momentos resulta verdaderamente difícil interpretar su significado. No obstante, conocemos la presencia de estructuras de semejantes características en el cercano yacimiento de época ibérica de El Oral, formando parte del estrato de ocupación (Abad y Sala, 2001).

El otro tipo de manchas detectadas en el Sector 5 responden, en ocasiones, a una simple acumulación de tierra de color gris oscuro, que unas veces tienen forma rectangular, mientras que otras presentan formas irregulares. Tampoco se han documentado indicios suficientes para su interpretación, aunque el análisis de las muestras sedimentológicas recogidas podría sorprendernos con la presencia de alguna clase de materia orgánica que pudiera relacionarlas con algún tipo de ritual. Manchas semejantes se localizaron en el yacimiento arqueológico de Las Agualejas (Monforte del Cid) (Abad, Sala y Alberola, 1998), aunque estas sí proporcionaron un conjunto importante de cerámicas ibéricas que permitieron su datación.

En cuanto a las construcciones, destaca especialmente la localización de la cimentación de un muro de cierta envergadura. Solo se ha documentado un tramo de unos 4,92 m de longitud máxima y una anchura también máxima de 1,70 m. Únicamente se conserva la última hilada, a excepción de un punto concreto que presenta dos hiladas. Se construyó con grandes bloques de roca arenisca, situados preferentemente junto al paramento occidental, y calzados con piedras de menor tamaño también de arenisca. Por su parte, no parece

tener paramento en la zona oriental, lo que nos induce a pensar que podría haberse construido apoyándose directamente contra el terreno.

Resulta difícil interpretar este tipo de construcción localizada de manera aislada, debido al proceso de excavación parcial. Nosotros, por ahora, tan solo podemos proponer que se trate de un muro de contención de aguas, teniendo en cuenta que en el área inmediata discurre una rambla, o quizá y sobre todo por su envergadura, pudiera responder a un tipo de fortificación relacionado con un hábitat cercano. Quizá unas futuras excavaciones en extensión puedan contribuir a su contextualización.

La zona que ocupa en la actualidad el Sector 5 de San Fulgencio se incluye en un territorio arqueológico muy rico, donde se conocen yacimientos en sus proximidades desde el periodo orientalizante. Esta área de la desembocadura del río Segura estuvo inmersa en la red de intercambios comerciales que generaron todo el proceso orientalizante a través del poblado de La Fonteta-La Rábita, fundado hacia finales del siglo VIII a. C. (Azuar *et alii*, 1998; González, Ruiz y García, 1999). Muy próximo se encuentra el asentamiento del Castillo de Guardamar, con una cronología inicial entre los siglos VIII-VII a. C. e interpretado como un posible santuario que garantizaba la neutralidad de los intercambios (Abad y Sala, 2001).

Durante el siglo VI a. C. el poblamiento orientalizante sufre una transformación sobre todo con la desaparición del asentamiento más importante de la comarca: Peña Negra. Es en este momento cuando el poblado de El Oral se convierte en pieza importante en el proceso entre el periodo orientalizante y la época ibérica. Su ubicación en una de las vías comerciales más importantes entre la costa y el interior, lo convierten en eslabón fundamental dentro de las actividades comerciales e intercambios de la época. Esta misma estructura territorial y comercial perdurará hasta época clásica en la que hay que añadir la aparición del poblado de La Escuera, cuyo emplazamiento potenciará el carácter del núcleo litoral como redistribuidor del comercio (Abad y Sala, 2001).

Resulta todavía muy difícil relacionar e integrar las evidencias arqueológicas descubiertas en la zona del Sector 5 de San Fulgencio con todo el territorio de época ibérica en la desembocadura del río Segura. Faltan muchos datos que permitan interpretar esos vestigios, pero sin duda, todos ellos vienen a contribuir de manera notable a abrir nuevas vías de investigación que se irán completando conforme avancen las excavaciones arqueológicas en esta zona.

Con todo, y a modo de conclusión general final, debemos decir que en la intervención realizada se han documentado restos de una zona industrial de época ibérica y de un área sepulcral. El hecho de que se haya comprobado la relación de las estructuras de combustión circulares con restos de adobes y barro quemado puede indicar que hemos encontrado la zona excavada en la tierra de hornos cuyo alzado estaría formado por este material de construcción. Su función se nos escapa por carecer de elementos que nos indiquen para qué se construyeron, pero descartamos de entrada que sean para fundición por la forma y características de los mismos; tampoco parece probable que hayan servido para hacer cerámica por lo reducido de su tamaño. Lamentamos no poder ofrecer más información acerca de estas construcciones, pero el precario nivel de conservación de los restos descubiertos no nos lo ha permitido. Con esta zona industrial deberíamos relacionar los restos de muros, muy erosionados, descubiertos en los sondeos con la salvedad del de mayor tamaño que, situado en el extremo oriental de las construcciones, debe configurar el límite de la zona industrial y sepulcral con la marjal.

Por otro lado, existe una necrópolis formada hasta la fecha por una tumba excepcional. Una única tumba, a pesar de haber encontrado numerosas fosas rellenas de tierras con cenizas sin evidencias de cremaciones ni restos de ajuares y sin función conocida, por lo que esta necrópolis plantea todavía gran cantidad de interrogantes de difícil solución por el momento.

En lo que a la cronología de los restos arqueológicos exhumados se refiere, hay que indicar que, a partir del análisis de los datos que obran en nuestro poder, podemos hacer una serie de apreciaciones:

- La tumba excavada presenta una cronología muy concreta centrada entre los años 220 y 200 a. C.
- Ofrecer una cronología clara para el resto de las construcciones se plantea como un problema de difícil solución, ya que se ha encontrado muy poco material que ofrezca una fecha fiable. La ausencia total de campanienses, unido a la presencia en algunas construcciones de materiales adscribibles al siglo IV a. C., apunta la posibilidad de que la mayor parte de estas dispersas estructuras puedan enmarcarse en este momento.

De esta manera, estaríamos frente a dos asentamientos diferentes. Por una parte, una zona industrial con una cronología centrada en el siglo IV a. C., y por

otra, una necrópolis de finales del siglo III a. C. Una afirmación tan simplista no nos deja tranquilos, ya que algunas de las construcciones exhumadas carecen de elementos suficientes para apuntar sin dudas su cronología y para otras solo disponemos de una cantidad reducida de materiales.

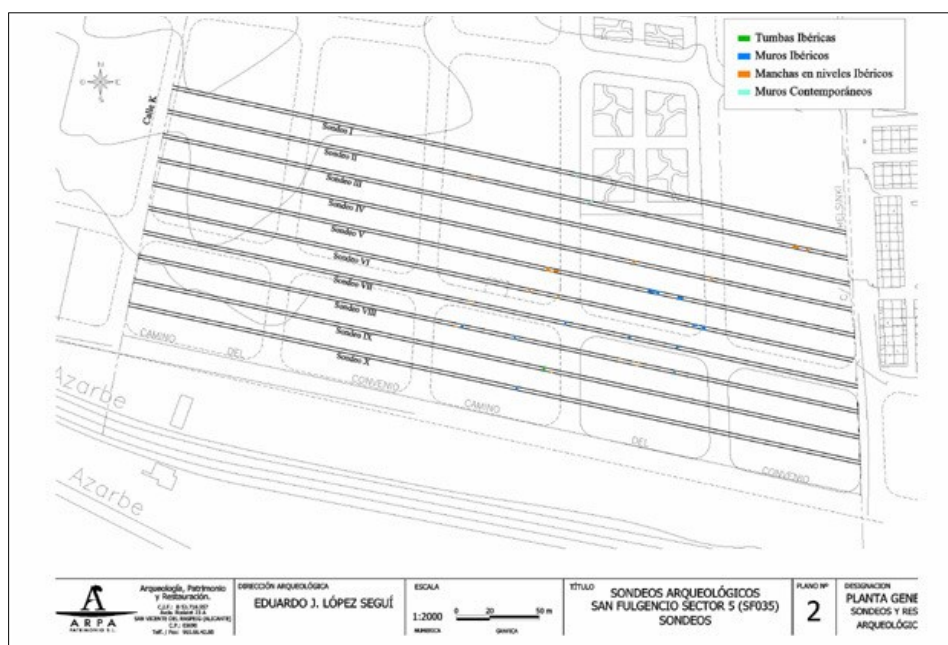
BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuela*, Real Academia de la Historia, Madrid.

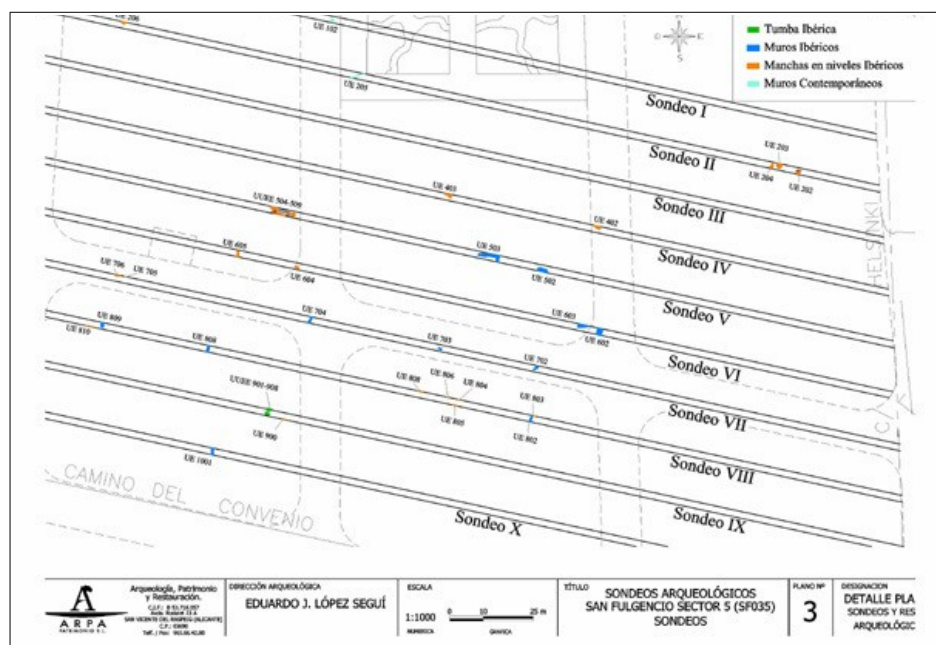
ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. y ALBEROLA BELDA, E. M.^a (1998): "La necrópolis y el área sacra ibéricos de 'Las Agualejas' (Monforte del Cid, Alicante)", *Lucentum*, XIV-XVI (1995-1997), pp. 7-18.

AZUAR, R.; ROUILLARD, P.; GAILLED RAT, E.; MORET, P.; SALA, F. y BADIE, A. (1998): "El asentamiento orientalizador e ibérico antiguo de La Rábida, Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998", *Trabajos de Prehistoria*, vol. 55, 2, pp. 111-126.

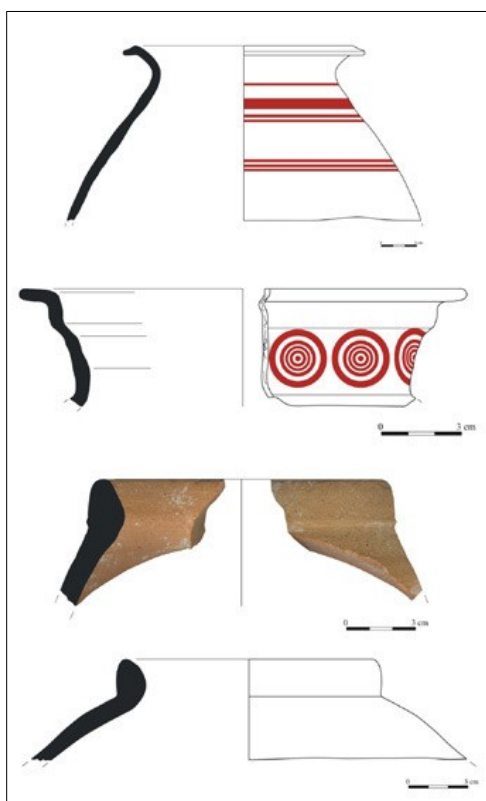
GONZÁLEZ PRATS, A.; RUIZ SEGURA, E. y GARCÍA MENARGUEZ, A. (1999): "La Fonteta. 1997. Memoria preliminar de la segunda campaña de excavaciones ordinarias en la ciudad fenicia de la desembocadura del río Segura, Guardamar (Alicante)", en A. González Prats (coord.): *Cerámica fenicia en Occidente: centros de producción y áreas de comercio. Actas del I Seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 1997)*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 257-301.



Planta general



Planta con el resultado de los sondeos



Materiales arqueológicos



Ajuar de la tumba